



Participantes del Congreso en Mannheim

AGRADECIMIENTO

Variando un pasaje de "La vuelta al día en ochenta mundos" se podría decir de este serio congreso científico: ¡Qué angustia, todos reían! Esto atañe al autor y al intento de conciliar "cronopios, vino tinto y grandes científicos" que, como se sabe, no es nada fácil, pues con la importancia y la talla dentro de las instituciones crece también la seriedad.

Lo mismo que el tono hace la música, también a veces el armazón organizadorlo hace el congreso. Me refiero a las premisas. Walter B. Berg hizo posible el urdir los hilos del contacto científico en los más diversos países. Nos tomamos tiempo, buscamos lugar, sin embargo, estaba todavía por encontrar la base principal de financiación. Nuestro agradecimiento va dirigido ante todo a la *Fundación Volkswagen*, al *Rector de esta Universidad*, a la *ciudad de Mannheim*, al *Sr. Gohringer*, así como, por la publicación, a la *Fundación Humboldt* y a *Transportes Públicos de Mannheim*. Al igual que las Instituciones estuvieron dispuestas a acoger nuestro deseo de organizarle a Cortázar un adecuado congreso, también los miembros del Departamento, en especial Ute Werner y Angelika Jungeilges, fueron solícitas a contribuir hasta su total entrega. Estas contribuciones constituyeron la base del éxito del congreso. Como participantes activos no hicimos otra cosa que recibirlas con agradecimientos.

Ser poeta – dice el reportero al final de la "Vuelta" – *es ansiar, pero sobre todo obtener, en la exacta medida en que se ansia*. El habla de Keats, de Rimbaud, de sí mismo. El camino para lograrlo es la entrega a lo experimentable hasta renunciar al propio yo – temporalmente, por lo menos. *Pero ese sentimiento de esponja, esa insistencia en señalar una falta de identidad como tanto después le ocurría al Ulrich de Robert Musil, apunta a ese especial camaleonismo que nunca podrían entender los coleópteros quitinosos*. Esos profesionales endurecidos somos nosotros que creemos que *en el acto racional del conocimiento no hay pérdida de identidad*, nosotros que nos apresuramos a *reducir el objeto a términos categorizables y petrificables*, que con nuestra *conducta lógica de hombre (tendemos)*

siempre a defender la persona del sujeto, ser por excelencia el antagonista del mundo, porque si al hombre lo obsesiona conocer es siempre un poco por hostilidad, por temor a confundirse.

El otro – Cortázar, la americanidad – fue el tema, la tarea del congreso. ¿Nos ha hecho salir de nuestras casillas o hemos colaborado en *la violación del hombre por la palabra* (véase K. Dirscherl)? ¿Fuimos lo suficientemente *esponja* (véase S. Kleinert) o debido a tanta ciencia ya ni nos sorprendimos? ¿O, incluso, renunciamos a la ciencia en vista de las tensiones a las que nos llevaba la obra? En consideración a la generosidad y multiplicidad de Cortázar hemos soportado la contradicción – el fundamento de la creatividad.

Rolf Kloepper

Mannheim, 10 de febrero de 1987.